

consumo basados en la proximidad de relaciones, formas sindicales más auto-organizadas, partidos políticos de carácter local y asentados en una visión de democracia “desde abajo”, etc.

Además, como hecho catártico que aporta el 15M, esta vez la onda expansiva ha arrastrado masivamente a otras generaciones, ha cuestionado las bases y códigos políticos vigentes desde la misma transición: este magma volcánico ha venido para solidificarse, para dar calor a otras formas de canalizar descontentos, de cambiar situaciones personales y colectivas, de concebir el tránsito de lo político a la política. Su sombra histórica será alargada en este país.

*[Los argumentos aquí expuestos forman parte de un futuro libro sobre el 15M que publicaré en la editorial Icaria].*

**Angel Calle**, integrante del 15M Córdoba, profesor de sociología y editor del libro *Democracia Radical* (Icaria).



#### 4. 15M. Más allá de la lírica

## Volver a disputar hegemonía

*Eduardo Fernández Rubiño y Luis Alegre Zahonero*

La llegada del 15M ha abierto un nuevo campo de posibilidades a la izquierda. Tras un largo periodo de retirada y arrinconamiento, se trata no solo de una contestación a la salida neoliberal a la crisis sino también, incluso, del acontecimiento que podría permitir la refundación de una izquierda en condiciones, por fin, de disputar hegemonía.

### El punto de partida

Para comprender el proceso que se ha abierto, es preciso que partamos de la situación en que nos encontrábamos antes de abril de 2011. Todos sabemos

que nos hallábamos en un momento de enorme parálisis social ante una de las ofensivas neoliberales más potentes de las últimas décadas, una parálisis ante la cual la izquierda se encontraba por completo indefensa.

Los sindicatos minoritarios, sin desmerecer su labor, no conseguían más que expresar las reducidas fuerzas con las que contábamos. Por ese entonces seguíamos inmersos en una dinámica por completo autorreferencial que no llegaba a conectar con la mayoría de la gente. Por otra parte, los sindicatos mayoritarios tuvieron enormemente fácil ceder ante el gobierno y firmar el pacto social y la reforma del sistema de pensiones, porque no existía presión alguna en sus bases en otra dirección. Incluso si hubieran tomado la determinación de sacar adelante la movilización, el descrédito al que hacían frente habría asegurado un relativo fracaso. La huelga general del 29 de septiembre, aunque no fracasó por completo, tampoco sirvió para calentar el ambiente sustancialmente. Más aún, su no-éxito supuso un punto más para la frustración y la incertidumbre en la que nos movíamos.

Todo ello tenemos que enmarcarlo en la situación política general que vivía nuestro país: el resultado de una derrota histórica continuada de la izquierda, que había quedado acorralada hasta niveles insospechados y que había desplazado enormemente el sentido común a la derecha. Podemos decir claramente que nos encontrábamos en uno de los escenarios más inquietantes de ausencia de cultura política, discursiva y práctica que cabía imaginar. De hecho, cuesta ya casi recordar hasta qué punto se había impuesto sin fisuras el discurso neoliberal: que habíamos “*vivido por encima de nuestras posibilidades*” parecía generar un consenso de una densidad impenetrable.

Pues bien, esta situación hoy ha cambiado mucho, y lo ha hecho en gran medida gracias a las movilizaciones del 15M. Esto es algo que, por evidente que pudiera parecer, sigue siendo fundamental recordárselo a sectores significativos de la izquierda. Conviene, pues, no olvidar en ningún momento de dónde venimos y recordar (a los demás y a nosotros mismos) el enorme contraste que hay entre el desierto de hace tan solo un año y la situación actual de movilizaciones.

En todo caso, dada la enorme gravedad de la situación que atravesábamos, hemos de ser conscientes de la gran complejidad que supone revertirla. Por ello, cuando nos impacientamos (y en ocasiones lo seguimos haciendo) con los ritmos del movimiento que ha surgido, hemos de recordar que ha sido este el que ha abierto un espacio de posibilidades en una situación de parálisis total.

## **Un proceso en marcha**

Tenemos que entender el 15M como un proceso enormemente complejo, vivo, y en marcha. Intentar comprender las razones del desencadenamiento del 15M puede ayudarnos a extraer lecciones para el futuro. Las plataformas como Democracia Real Ya o Juventud Sin Futuro supieron leer adecuadamente el

sentido común predominante y precisamente por ello acertaron a la hora de atacar los puntos más débiles del discurso hegemónico. Partieron de sentimientos ya existentes o enormemente comprensibles (ausencia de futuro de la juventud, los políticos son todos unos ladrones, los bancos son malos...) para arrastrar desde ahí hacia el contexto general de la crisis, los planes de austeridad y finalmente el sistema político y económico en su conjunto. Supieron leer la potencia de estos sentimientos “ingenuos”, que no se correspondían con el habitual orden de prioridades de los movimientos transformadores existentes hasta el momento, pero que estaban sin duda mucho más candentes. Supieron no impacientarse y hacer un discurso comprensible y ajustado al sentir general. Estas plataformas apelaron a sujetos indefinidos pero con los que la gente ya se identificaba previamente y pelearon por ellos para poder poco a poco rellenarlos de contenido, conforme lo demandaba la propia gente. La izquierda llevaba mucho tiempo apelando a sujetos muy bien definidos, pero con los que poca gente se identifica. La clase obrera, el *precariado* o el *cognitariado*, tienen evidentemente un gran valor teórico para dar cuenta de condiciones materiales existentes en nuestra sociedad, pero la identificación de los individuos con estas condiciones no es ni mucho menos automática. Por tanto, apelar directamente a los mismos, obviando la ardua tarea de construcción que requieren estos sujetos, era casi como hablar a las paredes.

DRY, JSF y el resto de los promotores del 15M, supieron también aprovechar el nuevo medio de comunicación fundamental que se ha abierto ante nosotros: Internet y las redes sociales. Y a este respecto, no basta con cantar sus alabanzas y reconocerle una gran importancia: cualquiera que quiera convertirse en un operador político tiene que *aprender a utilizarlo*. En este sentido, una parte fundamental del éxito de plataformas como DRY o JSF consiste en que aprendieron a utilizar esta herramienta, a entender su lenguaje y a calibrar sus posibilidades y sus límites.

Por último, es fundamental señalar que estas plataformas supieron conectar con la sensibilidad general. No solamente ajustaron su discurso al sentido común, sino que además supieron conectar *sensiblemente* con la gente. Comprendieron que no tiene por qué ser menos de izquierdas por utilizar el amarillo en lugar del rojo en una campaña, o por hacer un vídeo con una canción comercial, pop, tecno, o lo que sea, en lugar de una canción identitariamente de izquierdas (ya sea de cantautor o anarcopunk, sin que tengan que dejar de gustarnos estos, evidentemente). En definitiva resulta ser tan simple como que quien quiera dar la batalla por la hegemonía, debe evitar aquellas cosas que a la gente en general le dan miedo, pena, o repelús. Atreverse a renunciar a las construcciones identitarias puede ser un enorme paso adelante para una izquierda que, en el repliegue sufrido en los últimos años, ha tenido que convertirse en un reservorio de viejas esencias. A veces, esta renuncia puede ser la puerta por la que salir de los márgenes, sin que ello implique renuncia algu-

“Atreverse a renunciar a las construcciones identitarias puede ser un enorme paso adelante para una izquierda que, en el repliegue sufrido en los últimos años, ha tenido que convertirse en un reservorio de viejas esencias”

na a un proyecto de ruptura y transformador. Renunciar a un símbolo, por mucho apego emocional que se le pueda tener, no significa renunciar a un principio. La conexión esencial e inseparable entre los símbolos y los principios es una característica de las religiones pero no de los proyectos políticos.

De la misma forma, los nuevos formatos comunicativos, desde los *twitts* hasta el modelo de *spot* publicitario, podrán gustarnos más o menos, pero tenemos que aceptar el hecho de que actualmente constituyen el canal por el cual se apela a la gente en la sociedad en que vivimos. La gran producción de propaganda por medio de vídeos en Youtube, Twitter, eventos de

Facebook, blogs, recogidas de firmas virtuales, etc., no solo tenía la virtud de superar enormemente en términos cuantitativos a los medios habituales por los que comunicamos políticamente, sino que estaban cualitativamente mucho mejor adaptados al receptor del mensaje, lo cual permitió que la comunicación fuera efectiva. Para cualquiera que haya repartido panfletos alguna vez, es como si de repente pudiera imprimir instantáneamente decenas de miles de octavillas y, al repartirlas, los viandantes se las quitaran de las manos ansiosos por leerlas y compartirlas con sus conocidos.

## Una enorme “autocelebración”

Todo esto hizo posible el 7 de abril de Juventud sin Futuro y el 15M. Y todo ello fue también la razón por la cual una considerable parte de la izquierda se encontraba absolutamente desprevenida. Sencillamente hacía tiempo que la izquierda no hablaba el mismo lenguaje que las mayorías.

Pero, a partir de ahí, el proceso desatado se volvió impredecible. Sol, y el resto de acampadas, han supuesto muchas cosas. Supusieron desde el primer momento un acto común, de unión y de solidaridad. Toda la autogestión de la acampada hizo partícipe a la gente y levantó las barreras que la separaban. Y esto es ya un primer efecto. Desde el punto de vista de numerosos militantes de los movimientos sociales, el estallido de Sol supuso muchas dudas y mucha impaciencia. No merece la pena comentar la posición de aquellos grupos políticos de izquierdas que directamente condenaron el movimiento por “burgués” e “interclasista” para refugiarse de inmediato en su ostracismo político. En todo caso, lo cierto es que los primeros días de Sol en mayo de 2011 fueron enormemente ambiguos. El contenido político se redujo prácticamente a cero. Por mucho que comisiones y una infinidad de grupos de trabajo publicaran a los cuatro vientos ideas de lo más variopintas (desde la abolición del Estado

hasta el cambio de la ley electoral, pasando por algunas ideas bastante disparatadas), en realidad todo Sol consistió en una enorme “autocelebración” de la plaza ocupada. Y es que si tenemos que medir dónde se cifra el sentido común del movimiento, vale más mirar a las consignas cantadas y a las pancartas que a los miles de grupos de trabajo que luchaban por ejercer su influencia, pero que tan solo ofrecían una visión parcial de la voz completa del movimiento. Y las pancartas decían “viva la plaza Sol-ución” “Ha salido el Sol” y la gente cantaba “no nos moverán”, “esta noche acampamos”. Había además, eso sí, consignas que marcaban la brecha de la plaza de Sol con las instituciones, siendo una de sus máximas expresiones el “*no nos representan*”. Y había en todo caso lemas de defensa contra el discurso mediático que se oponía al movimiento como “*no somos antisistema, el sistema es antinosotros*”, “*televisión, manipulación*”, etc. Pero no había más discurso político elaborado.

Después de años de sequía política, no cabía tampoco esperar otra cosa. De hecho, la clave del éxito del 15M se debe precisamente a que se inauguró con un momento fundacional casi por completo vacío y en el cual todo cabía. A partir de ahí, el espacio abierto era el espacio para una batalla política en la que todo estaba por decidir y en la que, por primera vez en décadas, nuestros argumentos podían ser recibidos por capas amplias (incluso mayoritarias) de la población. Con la irrupción del 15M, evidentemente, seguíamos lejos de poder ganar la hegemonía pero al menos estábamos, por fin, jugando la partida. El 15M podría haber sido quizás un movimiento contra Zapatero, o un movimiento antipolítica, o un movimiento estrictamente de demandas institucionales (y no económicas y sociales). Pero la situación política que vivimos es tan descarnada que el hecho mismo de que la gente hable y se ponga en contacto supone ya una cierta garantía de que, poco a poco, ganen terreno las tesis de la izquierda de ruptura y, en este sentido, el discurso acumulado se convierte en una herramienta de gran utilidad para un movimiento sediento de razones.

Las acampadas supusieron una experiencia que verdaderamente conmocionó y removió la conciencia de sus partícipes, y fueron, además, un acto masivo. Fue una quiebra del discurso hegemónico, que quedó de pronto en evidencia. Fue también una renovación de la cultura política organizativa de la gente. Es difícil de explicar sin el 15M el surgimiento a principios de otoño de 2011 del movimiento de la *Marea Verde*: asambleas de miles de profesores, rebelión de estos contra las propuestas de carpetazo de los sindicatos y chavales de institutos por primera vez en mucho tiempo dispuestos a organizarse. La brecha entre las instituciones y la ciudadanía llevó a decenas de miles de personas a cometer un acto de desobediencia civil nada más y nada menos que contra la Junta Electoral Central. A nosotros, los “radicales”, puede no parecernos gran cosa, pero en el país de la euforia por la “modélica transición a la democracia” este desafío a las instituciones políticas supone un evento de primer orden.

Todo Sol supuso, en el fondo, la apertura por primera vez en décadas de un determinado “Ellos y Nosotros” sin el cual todos nuestros deseos transformadores quedarían fuera del horizonte de posibilidades.

## **Un aprendizaje**

Como es evidente, todo estuvo lejos de ser perfecto. Pero esto también es reflejo de que es un proceso de aprendizaje que tuvo que arrancar realmente desde un punto cero. Todos vivimos asambleas desesperantes sin moderador, desorganizadas, eternas, todos vimos la fragmentación hasta el infinito en comisiones, trabajando veinticuatro horas, sin orden ni concierto, pisándose el trabajo de la noche en la mañana y de una comisión a otra, para ser finalmente bloqueadas por el requisito de la unanimidad de la asamblea general (y su reverso, la *dictadura de las minorías*). Es cierto que este escenario generó frustración y supuso un lastre para el movimiento. Pero cada minuto de asamblea supuso una lección para los miles de personas que vivían su primera experiencia genuinamente política. Y esto perdura más allá del trabajo que no sacaron adelante las comisiones.

En todo caso, el 15M puso al sentido común a caminar firmemente en la dirección de un discurso cada vez más consciente, elaborado y radical. El 19J vimos *una evolución del discurso* general, no tanto (una vez más) en el lema general que lanzó DRY “*Contra el pacto del euro*” (objetivo, por otro lado, perfectamente escogido), sino en el sentir general de la manifestación. Sin duda es algo difícil de medir objetivamente, pero todos tenemos una intuición de ello a poco que nos recorramos la manifestación y atendamos a los cánticos, las pancartas y las conversaciones. El 19J, el movimiento tenía mucho más claro contra qué se oponía y pudimos percibir lemas con un contenido político mucho más definido. Vimos un cuestionamiento muy marcado de la salida que se está dando a la crisis, de defensa de lo público y hacia la huelga general.

Tras esta manifestación, llegó el duro verano. Y pese a lo que el movimiento sufrió, podemos decir que se aguantó lo mejor que se pudo una época que dispone dificultades enormes para cualquier movimiento. Esto supuso que las asambleas de barrios se fueran apagando y generó muchas dudas antes las posibilidades de que el movimiento resurgiera con fuerza tras el verano. Por supuesto, desde los medios se probó suerte con profecías autocumplidas que intentaban sellar la muerte del movimiento, como si nos hubiéramos despertado tras un sueño un tanto extraño pero contentos de volver a la realidad.

El 15O demostró que los medios se equivocaban en sus pronósticos y en sus tácticas. No podemos negar la contundencia del 15O. En primer lugar, el 15O mostró un aumento cuantitativo con respecto a todo lo anterior. Pero sobre todo mostró dos cosas: que el movimiento 15-M actuaba como un paraguas de confrontación general que agrupaba y solidarizaba las luchas; y que el

movimiento tenía una progresión evidente en el discurso, que continuaba avanzando y recrudeciéndose en términos anticapitalistas, y que se nutría de las luchas sectoriales que contenía. De igual modo que no era casualidad que se hubiera vivido una de las mayores contestaciones contra recortes en enseñanza pública, no era tampoco casualidad que la manifestación del 15O fuera tan marcadamente una manifestación en defensa de lo público y contra los recortes. Nada de esto habría sido posible sin ese resurgimiento de la vida política que tiene su origen en el 15-M.

De esta manera, las luchas se están integrando en un frente general que les permite dialogar y solidarizarse, pero además les permite ver mucho más allá de su propio conflicto. De las medidas concretas en la enseñanza, el 15O trasladó el conflicto a la clase política, a las instituciones, a la unión europea, a los mercados, a la deuda, al capitalismo... Y con ello las insertó en el “Ellos y Nosotros” que se está construyendo poco a poco.

En términos internacionales, esta manifestación supuso un avance sin precedentes. Una manifestación coordinada en 1.000 ciudades al mismo tiempo no es solo una manifestación más. En primer lugar supuso la apertura de posibilidades por completo inimaginables solo unos meses antes. Desde el 15O sabemos que es posible hacer una acción coordinada en todo el globo. No es una cumbre centralizada aquí, o cuatro manifestaciones por aquí y por allí con grandes cantidades de esfuerzos. Es la coordinación casi espontánea de manifestaciones en todo el mundo. Aunque solo fuera por el valor que en sí mismo tiene su mera posibilidad, tenemos que concederle una gran importancia al 15O. Pero, además, el 15O efectivamente coordinó movimientos ya existentes allí donde ya existían, ayudándolos a avanzar en sus propias luchas. Con ello los vinculó y logró que se miraran los unos a los otros. En lugares como EE UU, el 15O ayudó a alentar el movimiento, y en lugares como en Inglaterra abrió la posibilidad a un movimiento nuevo.

## **Erosión de legitimidad**

Es cierto que, a partir de aquí, el triunfo del Partido Popular en las elecciones del 20N pudo vivirse como una cierta derrota del movimiento en sus posibles aspiraciones de transformación. En efecto, el movimiento había tenido un enorme poder de respuesta a las políticas neoliberales aplicadas por el PSOE. Pero, finalmente, quien capitalizó desde un punto de vista político ese desgaste fue el PP, al que le bastó el voto leal de su fiel electorado para, en esta ocasión, obtener una amplia mayoría parlamentaria. Sin embargo, hay dos aspectos que es fundamental no pasar por alto. En primer lugar, hay que destacar que la falta de alternativas verosímiles hizo que, en el escenario electoral, el movimiento se replegase en gran medida de nuevo a las redes sociales, donde comenzó una febril actividad de denuncia del bipartidismo que, si bien carecía de una orientación política definida, no cabe decir tampoco que mostrase

un rechazo radical y generalizado a la posibilidad de articular propuestas políticas en positivo. En efecto, casi cabría decir que en el rechazo frontal al bipartidismo latía un cierto anhelo de alternativas reales de regeneración que pudieran resultar verosímiles. En segundo lugar, aunque el resultado electoral pudo afianzar la imagen de que el bipartidismo aquí sigue gozando de buena salud (a diferencia por ejemplo del escenario en Grecia), no debe perderse de vista el notable desgaste que ya le está comenzando a suponer al PP el incumplimiento sistemático de todas y cada una de las promesas con las que ganó las elecciones: ningún recorte en sanidad y educación, ni un euro de dinero público inyectado a la banca, rechazo al abaratamiento del despido, negativa a subir impuestos sobre el consumo, etc. Este desgaste, que no está siendo a su vez capitalizado de nuevo por el PSOE, nos conduce progresivamente a un escenario de erosión de la legitimidad de los grandes partidos y del sistema de alternancia en el poder.

En este contexto, la huelga general del 29 de marzo sí sirvió para reactivar en cierta medida las estructuras de participación (precarias pero amplias) que se habían desarrollado al hilo del 15M. Y, si bien esto no implicó una diferencia significativa en lo relativo a los paros en la industria y los grandes sectores estratégicos, sí introdujo un cambio notable en la atmósfera general de los centros urbanos: el ambiente de relativa normalidad del septiembre anterior se transformó, al menos en las grandes ciudades, en un clima de mayor resistencia.

De este modo, la convocatoria del 29 de marzo, junto a las movilizaciones estudiantiles con las que arrancó la primavera, sirvió para calentar el ambiente en el que de nuevo ha irrumpido con fuerza el 12M-15M. Y, en esta ocasión, nos hemos encontrado con la gran sorpresa de un movimiento masivo que permanece vivo pero mucho más maduro que hace un año. En efecto, la movilización del 12M fue realmente multitudinaria. Bien es verdad que la estrategia de las cuatro columnas entrando simultáneamente en el centro de Madrid no logró el éxito ni resultó tan vistosa como el 15O, pero también es cierto que, en esta ocasión, la Puerta del Sol estaba ya abarrotada antes de que llegase ninguna de las columnas. A partir de aquí, un renovado entusiasmo ha permitido que los distintos ejes trabajaran de un modo intenso y con un nivel de elaboración de discurso incomparablemente superior al que tenían hace un año. El discurso contra los recortes y el compromiso con los servicios públicos (en especial sanidad y educación) era asumido de un modo generalizado, se había reducido de un modo impresionante la ingenuidad sobre las alternativas políticas, el discurso sobre vivienda había dado pasos de gigante, la incompatibilidad entre el sistema y los límites ecológicos era casi un lugar común, importantes reivindicaciones feministas y a favor de la diversidad sexual eran asumidas sin los conflictos que habían generado un año antes, la problemática de la precariedad y otros problemas específicos de la juventud eran com-



prendidos y compartidos por todos, el discurso sobre la deuda y la existencia de alternativas económicas había alcanzado un nivel de elaboración y consenso impensable tan solo unos meses antes. En definitiva, el 12M15M nos encontramos con asambleas que, de un modo sorprendente, se parecían bastante a nosotros mismos, pero no porque una vez más nos hubiéramos quedado solos con los correligionarios de nuestra parroquia sino porque el sentido común había sufrido un desplazamiento geológico que permitía, en asambleas multitudinarias (de hecho, la asamblea de este 15M fue quizá la más multitudinaria de las que ha habido hasta ahora), discutir y acordar posiciones que, tan solo unos meses antes, solo se compartían en la izquierda radical y anticapitalista.

Evidentemente, una enorme cantidad de retos se sitúan frente al movimiento. En cierto modo, son retos parecidos a los que se enfrentan las aún vivas revoluciones árabes (sin las cuales el 15M sería impensable y en las cuales nos tendremos que seguir mirando): ¿Cómo continuaremos? ¿Cómo seguir avanzando una vez ya hemos sumado tanto apoyo? ¿Cómo se va a canalizar esta fuerza acumulada? ¿Qué tipo de prácticas van a ayudar a vencer la frustración de manifestaciones masivas pero que no consiguen arrancar victorias concretas? Evidentemente el movimiento ha de ser capaz de dar respuesta a las frustraciones que genera en su seno. Son precisamente los callejones sin salida ante los cuales el movimiento no puede responder adecuadamente los que suponen un lastre continuado para el movimiento. Por eso la cuestión fundamental en este punto es: “Ya no podemos ser más, pero ¿y ahora qué?”.

**Eduardo Fernández Rubiño** es miembro de Juventud sin Futuro.

**Luis Alegre Zahonero** es profesor de la UCM. Miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.